

ARCHIVOS ESATALES

El salvajismo fascista en Andalucía

1.700 FUSILAMIENTOS EN PUENTE GENIL

Treinta sicarios de Queipo forzaron a una valiente muchacha. El heroísmo de los campesinos cordobeses

Dos campesinos de Córdoba: Juan Salado Lucena, comunista, y Antonio Ruiz Salado, concejal socialista. Ambos son de La Rambla, un pueblo digno en el que vivió sus primeras horas el mártir que ayudó durante dos años a los que hoy han traicionado a su patria.

Estos camaradas han llegado a Madrid después de una penosa excursión por las tierras cordobesas, liberadas ya por nuestras fuerzas. Traen grabada en su frente en sus pupilas los horrores presenciados. Relatos terribles de la feroz dominación fascista. Ansia de venganza y de liberación.

Serenamente convencidos del triunfo seguro del porvenir, nos describen cómo se apoderaron nuestros enemigos de La Rambla.

—El día 13—me dice Juan Salado—tuvimos conocimiento, por la radio, de la sublevación y llamamos a todos los que estaban en el campo. El comandante del puesto de la Guardia civil se entrevistó con el alcalde y le ofreció su ayuda, haciéndole protestas y amenazas de lealtad al Gobierno y a la República. Después, acompañado por toda su gente, salió del pueblo y recorrió el término, trayéndose consigo a La Rambla a todos los guardias en servicio. A su regreso, todos los guardias se negaron a la lealtad; pero al fin, que no tenía otro remedio que declarar el estado de guerra.

Así lo hizo y se apoderó, por sorpresa, del pueblo. Detuvo a algunos campesinos y se incautó de todos los receptores de radio. Estábamos desarmados y decidimos salir al campo. A la salida de nuestra salida, intentaron cazarnos algunos fascistas; pero todos los que lo intentaron, pagaron con su vida el infame propósito.

—¿Y vosotros?

—Nosotros acudimos a Espelso, más que con intención de refugiarnos, para ver con qué fuerzas se contaba e incorporarnos a ella.

—¿Atacaron los fascistas a Espelso?

—¡Ya lo creo! Y Castro del Río y todos los pueblos de alrededor. Pero no pudieron entrar.

—A Castro del Río—añade el compañero Ruiz Salado—llegó una columna fascista formada por 117 camiones y armada con fusiles y ametralladoras.

Los antifascistas del pueblo, a los que se habían agrupado muchos mineros, rechazaron el ataque con malas escopetas y bombas improvisadas. Los fascistas huyeron aterrados, dejando en nuestro poder armas y vehículos. Lo mismo ocurrió en Espelso, donde se incautaron diecinueve fusiles.

LA TRAGEDIA DE PUENTE GENIL

Exaspera y conmueve el relato de los actos de barbarie cometidos en el bello pueblo de Puente-Genil. Es imposible imaginar nada más brutal, nada tan infame y colosal.

Se apoderaron de él por sorpresa —me explican—. Más tarde, un grupo de milicianos lo reconquistó. Al volver éstos a Málaga, dejaron defendido el pueblo por los vecinos armados. Una mañana apareció una columna, iban en ella paisanos armados, que vitoreaban a la República y saludaban con el puño en alto. Los compañeros del pueblo se acercaron a ella respondiendo con el mayor entusiasmo. Cuando estaban llegando de los camiones, de todos ellos partieron fuertes descargas. Muchos hombres quedaron en el suelo, sin vida. Los fascistas penetraron en Puente-Genil. Su primera medida fue fusilar a 1.700 hombres. Después, toda la documentación de las Milicias, y a cincuenta mujeres que pertenecían a ellas las cortaron con machetes los pechos, las ataron las manos con alambres y las arrojaron al río. Violaron a otras muchas. Y a una hermosa joven del pueblo la forzaron treinta canallas.

Y aún hay más, compañero. En La Rambla detuvieron a dos mujeres. Una

tenía más de sesenta años, la otra unos cuarenta. Les cortaron el pelo y las encerraron a pedradas por todo el pueblo. Como digno regate, las obligaron a ingerir medio litro de aceite de ricino y, horas después, las fusilaron en la carretera. Los autores de tan bárbaro crimen formaban parte de una columna fascista de Ecija. Al llegar, celebraron una misa de campaña y, seguidamente, saquearon el pueblo. A algunos comerciantes conocidos como hombres de izquierda les arrebataron diversas sumas, la menor de dos mil pesetas. Toda la vez, toda la gente miserable, todos los ladrones y asesinos, de Córdoba y Sevilla, formaban parte de la columna. Al frente llevaban la bandera monárquica.

—Toda esta barbarie, ¿produce algún decaimiento entre los antifascistas?

—No, no. En absoluto. Millares y millares de hombres están dispuestos a combatir y a dar su vida. El entusiasmo es cada vez mayor. Las crueldades de los fascistas no nos deprimen, sino que, por el contrario, nos estimulan para combatir y para hacer justicia. Justicia infinita. Nosotros no sabemos torturar ni somos criminales.

Así es, en verdad. Los campesinos montan sus armas por la libertad, por la justicia, por la defensa de su tierra. Serán inflexibles; pero nunca asesinarán mujeres ni someterán a martirio a los asesinos.

Si siquiera se les llena de sangre y de terror el cerebro cuando recuerdan a aquella brava moza de Puente-Genil, sobre la que pesaron los cuerpos llenos de deshonra de treinta bestias inhumanas.

M. P.

Las autoridades de Málaga, invitadas a visitar un buque inglés

En el discurso del comandante hubo palabras de adhesión para el Gobierno de la República

Esta mañana, especialmente invitados por el comandante del destructor inglés "Blanch", las autoridades civiles y militares de esta plaza visitaron dicho barco. Concurrieron al acto el jefe de la Escuadra, don Pedro Prados; teniente coronel, el gobernador civil de Málaga y otras autoridades. Rindió honores a los visitantes la dotación del buque, y fueron saludados efusivamente por el comandante, en nombre del Gobierno de Inglaterra. Con vino español se brindó por la República española y su Gobierno legítimo.

El acto se celebró con la mayor cordialidad, y en las palabras de salutación

del comandante del destructor "Blanch", hubo la más clara y correcta adhesión al Gobierno británico hacia las auténticas autoridades de la República española, elogiando la actitud de éstas y del pueblo malagueño, que contribuye con su Marina heroica y los bravos trabajadores que luchan en el frente de Granada, Sevilla y Cádiz, al aplastamiento de la traición.

Se comentan muy favorablemente, y se agradecen, estas pruebas de simpatía y adhesión del Gobierno inglés, puestas de manifiesto en la actitud de su comandante.

ESE ES EL CAMINO

Una fábrica de automóviles, convertida en productora de material de guerra

Barcelona, 21.—El comisario general de Orden público ha dicho que ha visitado la fábrica de automóviles Elizalde, convertida actualmente en manufactura de artículos de guerra, habiendo sacado una excelente impresión al comprobar la regularidad e intensidad con que se fabrican en la misma bombas destinadas a la

Aviación y nuevos tipos de motores de aplicación bélica. Además se está proyectando la fabricación de granadas y proyectiles.

Los milicianos que luchan en el frente pueden tener la seguridad de que sus compañeros de Cataluña no dejan de coadyuvar con su trabajo.

AVANZAMOS EN EL FRENTE DE GUADARRAMA

Los bravos combatientes son saludados en la línea de fuego por nuestra camarada "Pasionaria" y el comandante Ristori

La serena seguridad del coronel Asensio.—Cien metros de distancia entre leales y rebeldes.—Una batida diaria y un avance diario.—Los "Aceros"

Ayer tarde, en la visita diaria que para necesidades de información hicimos al frente de Guadarrama, hablamos unos momentos con el jefe de las fuerzas de este sector, coronel Asensio. Nuestro di-

rector, camarada Jesús Hernández, deseara de conocer en detalle la situación de nuestras fuerzas, preguntó al coronel Asensio si, como ya nos habían dicho algunos milicianos, era cierto que habíamos realizado avances de importancia en esta parte de la Sierra. El coronel contestó de manera afirmativa y nos explicó en forma detallada cómo habíamos llevado a cabo movimientos importantes.

En este frente de Guadarrama se suceden los combates sin interrupción desde hace un mes. Oculto el enemigo en las crestas de las montañas y cubierto por los pines, hostilizaba a nuestras fuerzas. Los primeros días la batalla nos era altamente perjudicial. Posición las mejores reducidos y nuestros bravos milicianos y fuerzas leales tenían que batallas casi a descubierta. Nuestras bajas eran numerosas.

TODOS HEMOS APRENDIDO

Sucedía que todo se iba al empuje y al entusiasmo de nuestros guerrilleros. Constituían, así, una muralla humana que impedía el avance de los traidores. Pero el sacrificio era máximo.

Pero todos hemos aprendido. El ardor de nuestros milicianos no ha bajado un punto. Se mantiene encendido como el primer día. Pero han aprendido algo importantísimo para el desarrollo futuro de la guerra: que no basta el entusiasmo ni la valentía, que también la prudencia y la seguridad son eficaces.

Y cuando el coronel Asensio tomó el mando de las fuerzas, administró el arrojo y la valentía conquistando posiciones que no eran, como antes, abandonadas, sino que eran fortificadas y defendidas noche y día. Así hemos ido avanzando kilómetro a kilómetro. Extendiendo nuestras posiciones a derecha e izquierda en unos ocho kilómetros. Por el flanco izquierdo los avances de estos días son importantísimos, puesto que nuestras avanzadas se encuentran a 14 kilómetros.

En las alturas de la Sierra, dominando las crestas del Alto del León, por todavía a mayor distancia de aquella que permitiera el castigo de las posiciones principales del enemigo por nuestra artillería.

—Las clases están más compenetradas con los oficiales que con nosotros.—Hay de todo; pero la mayoría están al lado de los soldados. El sargento que ha caído prisionero con nosotros no tenemos muy bien su actuación, pero lo cierto es que ha sido ascendido por méritos de guerra hace unos días.

Efectivamente, sobre los galones de los soldados de esta línea colocados los de sargento, simplemente cosidos con un hilo, y completamente nuevos.

Todos los prisioneros son de un regimiento de Infantería de guarnición en Zamora, a quienes se alimentó con esquiladores, proveyéndoles de tabaco, un billo, y cumpliendo nuevos.

—Trasladados vivamente, y después, trasladados a un cuartel.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Importante mitin en Checoslovaquia

CHECOSLOVAQUIA.—En La Isla Slava, de Praga, se efectuó un mitin de masas, en el cual participaron más de cuatro mil obreros. El jefe del Partido Comunista checoslovaco tomó la palabra. El camarada Gottwald ha demostrado en su discurso cómo todos los que en Checoslovaquia se solidarizan con Franco sostienen asimismo a Hitler, siendo enemigos de la democracia y culpables de alta traición. Gottwald habló de los manejos de Alfonso XIII, y reclamó del Gobierno que no se ponga ninguna dificultad a aquellos que quieren organizar la ayuda al Gobierno legal de España, y que, particularmente, no sea erigido ningún obstáculo a la compra de armas y municiones para el Ejército republicano español.

El Socorro Obrero ha efectuado ya una colecta de 40.000 coronas para el pueblo español. Los obreros de la mina Anna han decidido consagrar parte de su salario a los fondos de socorro.

Los parados de Erzgebirge han decidido dedicar los ingresos de la recolección de los champiñones que buscan en el campo para los fondos de socorro español, ya que no disponen de dinero.

AUSTRIA.—Los camaradas austriacos han efectuado una colecta en su país, bajo las dificultades de la legalidad. Han podido enviar al Socorro Rojo la suma de mil schilling.

LOS EMIGRADOS ITALIANOS EN FRANCIA.—Entre los emigrados italianos que viven en Francia se han reunido ya 50.000 francos para los combatientes españoles.

FRANCIA.—La colecta en favor de los heroicos combatientes españoles se eleva ya a más de 1.500.000 francos.

LONDRES.—El "Daily Worker" informa que los fondos para España del partido laborista, desde Gales del Sur, Bristol, Hendon, Birmingham, Liverpool, Londres, Glasgow y Cambridge Sheffield, etc.

SUIZA.—El Sindicato de Zapateros de Zurich reclama la similitud en la colecta del Socorro del S. T. I. y de los fondos del Socorro Socialista.

La Unión sindical suiza ha publicado un manifiesto, para que el pueblo suizo manifieste su solidaridad con el pueblo español. Las Juventudes han organizado una "semana de colecta para España" desde el 16 al 22 de agosto.

BELGICA.—Dos mil personas han asistido al mitin de las jóvenes guardias belgas en Bruselas de Bruselas. Habían asistido, por los jóvenes comunistas; Rastart, por los jóvenes guardias socialistas, y Relecom, por el Partido Comunista. Tomó parte el delegado de las Juventudes comunistas de Francia, camarada Letatort.

mos encastillados en posiciones desde las cuales obligáramos al enemigo a abandonar sus madrigueras y escondrijos.

—¿Hay mucha distancia entre las avanzadas rebeldes y las nuestras?—vuelvo a preguntar Hernández.

—En algunos lugares la distancia es

El general Muslera y el teniente coronel Badelga, detenidos

Bayona, 20.—Comunican de San Sebastián que han sido detenidos el general Muslera, ex miembro del Directorio de Primo de Rivera y el teniente coronel Badelga, en una casa en la que estaban escondidos desde hace un mes.

Parce que en el interrogatorio a que se les sometió incurrieron en graves contradicciones.—Fabra.

Todos, absolutamente todos, debemos vigilar la retaguardia

Cada día hacemos nuevos llamamientos a la vigilancia. Nosotros y todos los que con nosotros luchan, en el frente y en la retaguardia, contra los traidores a su patria.

Es cierto que tales requerimientos son atendidos con el mayor entusiasmo y que se comprende por todos la importancia verdaderamente trascendental de que la retaguardia sea limpia de traidores. Pero también es verdad que aún no se ha completado la ardua tarea.

El enemigo ha montado en Madrid toda una red de espionaje, de transmisiones, de sabotadores dispuestos a apuñalarlos. Con todo ello es preciso acabar.

¿De qué manera? Solamente vemos un camino viable. Que cada vecino se constituya en vigilante. Nadie confíe en el ya al lado, porque a nadie se le puede confiar lo que es del pueblo victorioso. En cada sitio en que nos hallemos, avanzamos siempre un soldado de la República, atento al ingenio y al oído para sorprender cualquier indicio de maniobra, traición o negligencia.

La lucha no está empeñada únicamente en las avanzadas. Descuidarla atrás sería suicida y criminal.



A las fuertes columnas que operan han sido destinadas unas secciones de Motoristas de carretera, que están realizando un maravilloso servicio de enlace, de un a rapidez y resultados magníficos.

El teniente coronel Romero da detalles sobre la sublevación en Marruecos

Fué perseguido a muerte, y pudo internarse en territorio francés, procedente del cual ha llegado a Barcelona para ponerse a las órdenes del Gobierno

Los periodistas de Barcelona han hablado con el coronel Romero, jefe leal en la zona de Larache, quien les dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

—El viernes 17 de julio, a las doce y media de la mañana, me avisaron de Larache que el general Gómez Morato había llegado en avión y deseaba verme.

A las dos de la tarde llegó Morato, acompañado de su yerno, capitán de Aviación, y del capitán de Estado Mayor Calvo. En la entrevista, en presencia del teniente coronel Joaquín Vidal, me habló de una historia de sublevación de cabos fascistas, añadiendo que la oficialidad no pensaba más que en cobrar la mensualidad y vivir tranquilamente en Marruecos. Para contrarrestar lo que me decía Morato, redacté una proclama, que se publicó en la orden del día 18, dirigida a los jefes, oficiales y suboficiales bajo mi mando, recordándoles la promesa de defender la República y la Constitución.

A todos los pareció muy bien, pero en su rostro reflejaron lo contrario. Aquel día me dirigí al hotel para comer con mi mujer, con quien comenté la ingenuidad de Gómez Morato. A las cuatro de la tarde regresé al campamento para recibir a las tropas que regresaban de las maniobras, y me senté en un sofá a leer y comentar la proclama.

Todos hicieron profesión de fe republicana, de disciplina. El que más me impresionó se mostró fué el comandante García Junquera, así como el teniente secretario y el capitán auxiliar. Naturalmente fueron después los más traidores.

Por la noche, oficiales de Regulares, con otros dos, vinieron a decirme, de parte del teniente coronel de Cazadores, que se había recibido la noticia de la conducta observada por el Estado Mayor de Larache, y que por la noche estarían un movimiento de cabos fascistas, por lo que debía adoptar las disposiciones oportunas. Le contesté que todo eso estaba muy bien; pero que al primer movimiento que notara toda la oficialidad me fuera a buscar al hotel.

Un individuo de Larache me comunicó que en aquella población las tropas estaban acuarteladas. A las ocho y media de la noche me dirigí a un café de la población para buscar a mi mujer. Con un mesa al lado de la que ocupaban el teniente coronel de Cazadores y otros oficiales. Me extrajo ver al comandante Junquera de uniforme. Le dije que sabía lo de los cabos, a lo que no daba importancia, porque la oficialidad tenía da la orden de que viniera a mi lado ocurriera lo que ocurriera. Cuando, a las nueve y media, me fui a mi habitación, me detuvieron en el camino diciéndome que el alto comisario quería hablar conmigo por teléfono desde Tetuán.

En la conferencia me dijo:

—Esta noche has de tener mucho cuidado.

—¿Qué ocurre?—le pregunté.

—No te puedo decir nada, pero te he de poner atención en lo que ocurra en Alcazarquivir?—le volví a preguntar.

—De Alcazarquivir ya tendremos cuidado nosotros.

Diversas veces me llamaron por teléfono; pero no pude comunicarme, salvo con el gobernador de Cádiz.

Al salir de la cabina me informaron de que todos los oficiales—que en número de doce vivían en el hotel—, vestidos de uniforme y armados, habían marchado al campamento.

Telefonicamente al aeródromo, donde, con gran sorpresa, al que estaba en cautividad, a quien di la orden de que detuviera a todos los que pasaran por allí. Comunicó con el comandante Martínez, jefe de Larache, y me dijo que no obedecía ningún orden que las del teniente coronel Alfaro. Poco después se oían descargas y la sublevación había estallado.

LOS ACEROS

De labios del coronel Asensio hemos escuchado un cáudice elogio para los bravos milicianos de las compañías de "Acero" del quinto Regimiento de Milicias Populares. Con su sinceridad campechana el coronel nos ha dicho:

—Cuando pido refuerzos siempre advierto que se habla con el quinto Regimiento de Milicias Populares para que envíe a sus "aceros". El jefe de la compañía de "Acero" que combate aquí, es un magnífico guerrero. Yo lo he ascendido a comandante y creo que será confirmado este ascenso por el Alto Mando.

M. N. B.

Hacia la conquista de Granada

La Aviación leal bombardea las posiciones enemigas

Iznalloz, 21.—El día de ayer transcurrió en todo el frente de Iznalloz sin novedad, habiéndose realizado numerosos trabajos de preparación para próximos ataques. La Aviación leal bombardea constantemente posiciones enemigas, causándole numerosas bajas y grandes destrozos.

Se tiene la firme convicción de que la conquista de Granada es cuestión de días. El entusiasmo de las fuerzas leales es indescriptible.—Cremades.

Me llamaron desde Tetuán, y el capitán de Estado Mayor me dijo:

—Pero, ¿es usted, teniente coronel Romero? ¿Cómo es posible que esté ahí?

—Pues estoy sentado en una silla y con la cabeza sobre los hombros.

—¿Cómo es que no está en Larache, siendo el jefe de todos?

—Porque el general nada me ha comunicado.

—¿Así es que no pasa nada todavía?

—Por ahora, no. Pero no creo que tarde mucho en pasar algo. ¿Y en Larache?

—En Larache hace un momento estalló el movimiento, y por este motivo no puedo ir, como no sea con tropas de las nuestras.

Por esta conversación y otras comprendí que el jefe del movimiento era el del Estado Mayor, y por eso corrí a teléfono militar. Me fui con mi mujer a la Casa de Correos. Llamé a las autoridades civiles locales y al interventor Rovinsky. Poco después supe que había orden de detenerme vivo o muerto. Con suñit con la nublada, donde me dijeron que hacían causa con los rebeldes. Se oyeron disparos muy cerca, y los españoles, de buena fe, me ofrecieron ocultarme en mi habitación. Me fui con mi mujer con un moro amigo me interné en un poblado indígena. Me llevó a su casa, donde me oculté, mientras las patrullas de soldados me buscaban por todas partes.

Más tarde estuve en el domicilio de un caud, teniendo que ocultarme entre las mujeres, pues poco después llegó una patrulla en mi busca, la cual quería penetrar en la habitación. Las mujeres se negaron a abrir la puerta, y las mujeres se negaron a abrir la puerta, y las mujeres se negaron a abrir la puerta.

Me fui a la Aduana encontré un oficial de Regulares, que ocupaba un automóvil con ametralladoras. Quiso penetrar también en territorio francés, lo que no se le permitió.

El jefe de la posición francesa de Arbúque me informó que este oficial iba en mi busca, y que los regulares estaban dispuestos a embarcar para España y habían ya cometido algunos hechos criminales.

He de dar las gracias al oficial francés y a su mujer por las atenciones que conmigo tuvieron.

Por las conversaciones que sostuve durante mi estancia en Arbúque deduje que era considerado prisionero de guerra. Escribí a varios consules españoles explicándoles mi situación, pero estos consules estaban con los fascistas.

Pude ponerme en comunicación con los elementos del Frente Popular francés, y, por fin, pude atravesar la zona francesa y emprender el regreso a la Península.

VILLA DEL RIO.—Los campesinos forman a toda prisa sus Milicias. He aquí a este batallón dispuestos a partir para el frente.

(Foto González de la Torre.)

Una gran victoria de la columna Rubio en Peguerinos

Los prisioneros declaran que, cuando van a combatir, les amenazan con las pistolas los fascistas y guardias rebeldes

La columna del teniente coronel Rubio, que opera por el frente de Peguerinos, tuvo ayer un duro encuentro con un núcleo bastante numeroso de rebeldes, a quienes derrotaron totalmente, cogiéndoles material de guerra y dieciséis soldados prisioneros, entre ellos un sargento. Terminado el combate, las fuerzas leales hicieron un detenido reconocimiento por el campo, encontrando los cadáveres de once paisanos, algunos de los cuales llevaban heridas de milímetros e insignias de partidos de derechas.

En varias camionetas, y custodiados convenientemente, llegaron esta mañana a Madrid los prisioneros. Primeramente fueron conducidos al ministerio de la Guerra, donde preguntamos a algunos incidentes de la situación de los rebeldes. Decían que en un caserío reciente habían muerto a un teniente coronel fascista y a instantes oficiales y paisanos.

—A nosotros, cuando vamos a combatir, nos colocan delante, y detrás, con pistolas, se ponen los oficiales, la Guardia civil y los fascistas, porque no están muy seguros de cómo vamos a ac-

tuar. Últimamente se han recibido vividos con los oficiales que con nosotros.—Hay de todo; pero la mayoría están al lado de los soldados. El sargento que ha caído prisionero con nosotros no tenemos muy bien su actuación, pero lo cierto es que ha sido ascendido por méritos de guerra hace unos días.

Efectivamente, sobre los galones de los soldados de esta línea colocados los de sargento, simplemente cosidos con un hilo, y cumpliendo nuevos.

Todos los prisioneros son de un regimiento de Infantería de guarnición en Zamora, a quienes se alimentó con esquiladores, proveyéndoles de tabaco, un billo, y cumpliendo nuevos.

—Trasladados vivamente, y después, trasladados a un cuartel.

«OS LLEVARE A LA VICTORIA»

—Es decir—insistió nuestro director—, coronel, que de esta manera la victoria es segura y próxima.

—No hay duda. Yo les he dicho a los muchachos: Por medio de esta táctica voy a conducirlos a la victoria con el mínimo de sacrificios. Y efectivamente, los dos últimos días registran éxitos magníficos para nuestras fuerzas. No es un solo día de batallas al enemigo. Nuestra Artillería y nuestra Aviación leal han metido a los fascistas.

Mientras, nosotros vamos a la victoria.